




# Módulo 1. La narrativa como herramienta humana: emoción, significado y memoria

 1. Fundamentos cognitivos y emocionales de la narrativa

 2. Narrativa, memoria y aprendizaje

 Referencias

 Descarga en PDF

# 1. Fundamentos cognitivos y emocionales de la narrativa

---

## 1. Fundamentos cognitivos y emocionales de la narrativa

La narrativa ha sido abordada en la literatura académica reciente como una forma específica de organización de la experiencia humana que articula procesos cognitivos y emocionales. Desde esta perspectiva, contar historias no constituye únicamente una práctica cultural, sino un modo de estructurar la percepción de los acontecimientos, dotarlos de coherencia temporal y atribuirles significado. Investigaciones actuales en el campo de la psicología cognitiva y la neurociencia han señalado que la mente humana tiende a organizar la información en secuencias narrativas, ya que estas facilitan la integración de hechos, emociones y valoraciones en marcos comprensibles (Sheinbaum, 2024). En este sentido, la narrativa se configura como una forma de mediación entre la experiencia vivida y los procesos mentales que permiten interpretarla.

Desde el punto de vista cognitivo, la narrativa implica la activación coordinada de múltiples funciones mentales, tales como la atención, la memoria de trabajo, la inferencia causal y la anticipación de consecuencias. Estudios recientes destacan que la comprensión narrativa requiere la construcción de modelos mentales dinámicos que integran personajes, acciones, intenciones y contextos, permitiendo al sujeto seguir el hilo de la historia y atribuirle sentido global (Camargo, 2024). Esta capacidad no opera de manera aislada, sino que se apoya en esquemas cognitivos previamente adquiridos, los cuales orientan la interpretación de los acontecimientos narrados y facilitan su integración en estructuras de conocimiento más amplias.

La dimensión emocional ocupa un lugar central en los procesos narrativos, dado que las historias movilizan respuestas afectivas que influyen directamente en la atención y en la profundidad del procesamiento cognitivo. La evidencia empírica reciente indica que los estímulos narrativos con carga emocional tienden a captar y sostener la atención con mayor eficacia que los discursos puramente expositivos, favoreciendo una mayor implicación del receptor. En estas circunstancias, la emoción no se presenta como un elemento accesorio, sino como un componente que modula la forma en que la información es percibida, evaluada y retenida.

En línea con lo anterior, la interacción entre emoción y atención en la narrativa contribuye a explicar por qué ciertas historias resultan más memorables que otras. La activación emocional asociada a una secuencia narrativa incrementa la probabilidad de que los contenidos sean procesados de manera elaborada, lo que fortalece los vínculos entre los distintos elementos de la historia. Investigaciones recientes sostienen que esta activación favorece la consolidación de la información en la memoria, dado que los sistemas emocionales y cognitivos operan de forma integrada durante la experiencia narrativa (Echavarría, 2024). De este modo, la narrativa se convierte en un formato especialmente eficaz para organizar experiencias significativas.

La relación entre narrativa y construcción de significado ha sido abordada en trabajos contemporáneos desde una perspectiva cognitivo-cultural. Según estos enfoques, las historias permiten a los sujetos interpretar la realidad al ofrecer marcos simbólicos que conectan los acontecimientos individuales con sistemas de valores, creencias y normas compartidas (Sheinbaum, 2024). En este proceso, el significado no se encuentra dado de antemano, sino que se construye activamente a partir de la interacción entre la estructura narrativa y los esquemas interpretativos del receptor.

Asimismo, la narrativa opera como un dispositivo que articula el sentido de la experiencia a través de la organización temporal y

causal de los hechos. La secuenciación narrativa permite establecer relaciones de causa y consecuencia, identificar motivaciones y comprender transformaciones a lo largo del tiempo, lo cual resulta central para la interpretación de la experiencia humana. En este marco, la narrativa no solo describe acontecimientos, sino que los integra en una trama que posibilita su comprensión y evaluación.

Los fundamentos cognitivos y emocionales de la narrativa explican su persistencia como forma de comunicación y pensamiento a lo largo de distintas culturas y contextos históricos. La capacidad de las historias para articular emoción, atención y significado responde a disposiciones cognitivas ampliamente compartidas, lo que permite comprender su eficacia como forma de organización de la experiencia (Camargo, 2024). Por lo tanto, el estudio de la narrativa desde esta perspectiva teórica aporta elementos para comprender cómo los seres humanos interpretan el mundo, construyen sentido y elaboran su memoria individual y colectiva.

### **Figura 1. Funciones de la narrativa**



**Fuente:** elaboración propia.

## Narrativa y experiencia humana: por qué contamos historias

La narrativa ha sido conceptualizada en investigaciones recientes como una forma de organización de la experiencia que permite a los sujetos dar coherencia a los acontecimientos vividos. Desde este enfoque, contar historias no se limita a una práctica

comunicativa, sino que constituye un modo de estructurar la percepción de la realidad mediante secuencias temporalmente ordenadas. Estudios actuales en el ámbito de la cognición sostienen que la experiencia humana tiende a ser interpretada narrativamente, ya que este formato facilita la integración de hechos, emociones y evaluaciones en una totalidad comprensible. De este modo, la narrativa aparece vinculada a la manera en que los individuos procesan y comprenden su propia experiencia.

En este sentido, la narrativa cumple una función organizadora al transformar acontecimientos dispersos en tramas dotadas de sentido. La investigación contemporánea indica que las historias permiten establecer conexiones entre eventos, identificar relaciones causales y atribuir intencionalidad a las acciones humanas, aspectos que resultan centrales para la comprensión del mundo social (Camargo, 2024). Esta capacidad organizativa se apoya en esquemas cognitivos que orientan la interpretación de la experiencia y facilitan su incorporación a estructuras de conocimiento más amplias.

Asimismo, la narrativa se relaciona con la necesidad humana de interpretar la realidad a través de marcos simbólicos compartidos. Desde una perspectiva cognitivo-cultural, las historias funcionan como mediaciones que conectan la experiencia individual con sistemas colectivos de significación,

permitiendo que los sujetos comprendan su entorno en términos culturalmente inteligibles (Sheinbaum, 2024). En estas circunstancias, contar historias no solo implica relatar hechos, sino también inscribirlos en horizontes de sentido socialmente construidos.

La dimensión temporal constituye otro aspecto central en la relación entre narrativa y experiencia humana. La organización narrativa introduce una secuencialidad que permite ordenar el pasado, el presente y las proyecciones futuras, otorgando continuidad a la experiencia. Investigaciones recientes subrayan que esta estructuración temporal contribuye a la comprensión de los procesos de cambio y transformación, ya que las historias permiten identificar comienzos, desarrollos y desenlaces dentro de una misma trama. De este modo, la narrativa facilita la interpretación de la experiencia como proceso y no como una suma de eventos aislados.

Por otra parte, la narrativa se vincula estrechamente con la construcción de identidad. Diversos estudios actuales señalan que las personas comprenden quiénes son a partir de las historias que elaboran sobre sí mismas y sobre los otros, integrando experiencias pasadas en relatos coherentes (Sheinbaum, 2024). Esta dimensión narrativa de la identidad permite organizar la experiencia vital en términos de continuidad

y coherencia, favoreciendo la comprensión del propio recorrido biográfico.

La relación entre narrativa y experiencia humana también se manifiesta en la manera en que las historias facilitan la comprensión de situaciones complejas. Desde la psicología cognitiva, se sostiene que la narrativa simplifica la complejidad del mundo al presentar los acontecimientos en estructuras reconocibles, lo que reduce la carga cognitiva y favorece la interpretación (Camargo, 2024). En este marco, contar historias aparece como una estrategia cognitiva que permite procesar información diversa de manera integrada.

**La narrativa actúa como un puente entre la experiencia subjetiva y la comunicación intersubjetiva. Las historias permiten compartir experiencias de forma estructurada, haciendo posible que otros comprendan situaciones que no han vivido directamente. Este aspecto refuerza el carácter social de la narrativa, ya que facilita la transmisión de experiencias, valores y perspectivas dentro de una comunidad cultural.**

Además, la narrativa contribuye a la elaboración emocional de la experiencia humana. Al organizar los acontecimientos en relatos, los sujetos pueden interpretar y resignificar situaciones vividas, integrando componentes emocionales en una estructura comprensible. Investigaciones recientes muestran que este proceso favorece la elaboración cognitiva de la experiencia, dado que la emoción se articula con la interpretación narrativa, influyendo en la manera en que los acontecimientos son comprendidos y recordados (Echavarría, 2024).

Los enfoques académicos actuales coinciden en señalar que contamos historias porque la narrativa responde a disposiciones cognitivas y culturales profundamente arraigadas. La capacidad de organizar la experiencia en forma de relato permite otorgar coherencia, continuidad y sentido a la realidad vivida, facilitando su comprensión y comunicación. Por lo tanto, la narrativa se configura como una forma privilegiada de relación entre experiencia humana, cognición y significado, tal como lo evidencian los estudios contemporáneos en el campo de la psicología y las ciencias cognitivas.

### **Emoción y atención en los procesos narrativos**

La relación entre emoción y atención ocupa un lugar central en los estudios contemporáneos sobre los procesos narrativos, dado que ambos mecanismos cognitivos intervienen de manera

articulada en la recepción y comprensión de las historias. La investigación reciente en psicología cognitiva sostiene que los estímulos narrativos con contenido emocional tienden a captar la atención de forma más eficaz que aquellos carentes de carga afectiva, ya que activan sistemas cognitivos orientados a la detección de relevancia (Echavarría, 2024). En este marco, la emoción funciona como un modulador que orienta los recursos atencionales hacia determinados elementos del relato.

Desde esta perspectiva, la atención narrativa no se distribuye de manera homogénea a lo largo de una historia, sino que se ve influida por momentos de intensidad emocional. Estudios actuales indican que los puntos narrativos que implican conflicto, cambio o tensión emocional generan un aumento en la focalización atencional, lo que favorece un procesamiento más profundo de la información presentada (Sheinbaum, 2024). Este fenómeno permite comprender por qué ciertos fragmentos de una historia resultan más memorables o significativos que otros.

En línea con lo anterior, la emoción contribuye a jerarquizar la información dentro de la estructura narrativa. La evidencia empírica señala que los contenidos emocionalmente relevantes tienden a ser evaluados por el sistema cognitivo como prioritarios, lo que incrementa la probabilidad de que sean atendidos y procesados con mayor nivel de elaboración (Echavarría, 2024). De este modo, la emoción no solo acompaña a

la narrativa, sino que participa activamente en la organización de la atención durante la experiencia narrativa.

Asimismo, la interacción entre emoción y atención incide en la forma en que los sujetos construyen modelos mentales de las historias. Investigaciones recientes destacan que la activación emocional facilita la integración de los distintos elementos narrativos —personajes, acciones y contextos— en representaciones coherentes, ya que sostiene la atención a lo largo de la secuencia narrativa. Esta integración resulta central para la comprensión global del relato y para la atribución de sentido a los acontecimientos narrados.

La atención sostenida que generan las narrativas emocionalmente significativas también se vincula con una mayor implicación cognitiva del receptor. Estudios actuales señalan que la emoción favorece la inmersión narrativa, entendida como el grado en que el sujeto se involucra mentalmente con la historia y sus personajes (Gómez-Martín, Prieto-Andreu & Álvarez-Kurogi, 2025). En estas circunstancias, la atención no se limita a la recepción pasiva de información, sino que se articula con procesos de anticipación, inferencia y evaluación.

Por otra parte, la emoción desempeña un papel relevante en la regulación de la atención a lo largo del relato. La literatura reciente sostiene que las variaciones emocionales dentro de una

narrativa contribuyen a mantener el interés y a evitar la dispersión atencional, dado que introducen cambios en la intensidad afectiva que reactivan los mecanismos de focalización. Este dinamismo emocional permite que la atención se mantenga activa durante períodos prolongados de exposición narrativa.

**En este sentido, la relación entre emoción y atención se inscribe en una concepción de la narrativa como experiencia cognitiva integrada. Las historias movilizan simultáneamente procesos afectivos y atencionales, lo que favorece un procesamiento más profundo de la información y una mayor coherencia en la comprensión del relato (Sheinbaum, 2024). Esta integración explica por qué la narrativa constituye un formato particularmente eficaz para organizar y transmitir experiencias complejas.**

La eficacia de los procesos narrativos se apoya en la articulación entre emoción y atención. La capacidad de las historias para activar respuestas emocionales y sostener la atención permite comprender su persistencia como forma de comunicación y de pensamiento humano. Por lo tanto, el análisis de esta relación aporta elementos teóricos relevantes para comprender cómo los

sujetos procesan, interpretan y otorgan sentido a las narrativas en distintos contextos culturales.

### **Relación entre narrativa, sentido y construcción de significado**

La relación entre narrativa y construcción de significado ha sido abordada en la literatura académica reciente desde una perspectiva cognitiva que concibe el sentido como un proceso activo de interpretación. En este enfoque, las historias no transmiten significados cerrados, sino que ofrecen estructuras organizativas que orientan la comprensión de la experiencia. Investigaciones actuales sostienen que la narrativa proporciona marcos interpretativos que permiten a los sujetos integrar acontecimientos, emociones y valoraciones en configuraciones coherentes, haciendo posible la atribución de sentido a lo vivido.

Desde el punto de vista cognitivo, la construcción de significado narrativo implica la articulación entre información nueva y conocimientos previos. Los sujetos interpretan las historias a partir de esquemas cognitivos y culturales que orientan la comprensión de los acontecimientos narrados. Estudios recientes indican que estos esquemas funcionan como organizadores del sentido, ya que permiten seleccionar, jerarquizar e interpretar la información presentada en la narrativa (Camargo, 2024). En este

proceso, el significado emerge de la interacción entre la estructura del relato y los marcos interpretativos del receptor.

En este sentido, la narrativa contribuye a la producción de sentido al organizar la experiencia en secuencias dotadas de coherencia temporal y causal. La investigación contemporánea señala que la atribución de significado se ve favorecida cuando los acontecimientos se presentan como parte de una trama en la que es posible identificar relaciones de causa, intención y consecuencia (Gómez-Martín, Prieto-Andreu & Álvarez-Kurogi, 2025). Esta organización narrativa permite comprender los hechos no como eventos aislados, sino como componentes de un conjunto inteligible.

La dimensión cultural resulta central en la relación entre narrativa y significado, dado que las historias se inscriben en sistemas simbólicos compartidos. Desde una perspectiva cognitivo-cultural, el sentido narrativo se construye a partir de convenciones, valores y categorías interpretativas propias de un contexto social determinado (Sheinbaum, 2024). De este modo, la narrativa actúa como un espacio de mediación entre la experiencia individual y los marcos colectivos de significación.

Asimismo, la narrativa permite abordar la ambigüedad inherente a la experiencia humana mediante estructuras que orientan la interpretación sin eliminar la multiplicidad de sentidos posibles.

Investigaciones recientes destacan que las historias admiten diferentes niveles de interpretación, lo que favorece la elaboración de significados complejos y no unívocos (Gómez-Martín et al., 2025). En estas circunstancias, la narrativa no impone un único sentido, sino que habilita procesos interpretativos diversos.

La construcción de significado narrativo también se vincula con la dimensión reflexiva de la experiencia. Al organizar los acontecimientos en forma de relato, los sujetos pueden distanciarse de la experiencia inmediata y reinterpretarla desde nuevas perspectivas. Estudios actuales señalan que este distanciamiento cognitivo favorece la elaboración del sentido, ya que permite integrar emociones, evaluaciones y aprendizajes en una estructura comprensible.

Por otra parte, la narrativa contribuye a la estabilización del significado al ofrecer formas relativamente estables de interpretación de la experiencia. Si bien los sentidos pueden modificarse con el tiempo, las historias proporcionan marcos que permiten mantener cierta coherencia interpretativa a lo largo de distintas situaciones (Sheinbaum, 2024). Esta estabilidad relativa resulta relevante para comprender cómo los sujetos organizan su experiencia y la integran en sistemas de conocimiento más amplios.

La relación entre narrativa y significado se manifiesta en la capacidad de las historias para articular dimensiones cognitivas y emocionales. La literatura reciente señala que el sentido narrativo no se construye únicamente a partir de procesos racionales, sino que integra componentes afectivos que influyen en la interpretación de los acontecimientos. De este modo, la construcción de significado aparece como un proceso complejo en el que cognición y emoción se encuentran estrechamente vinculadas.

CONTINUAR

## 2. Narrativa, memoria y aprendizaje

---

### 2. Narrativa, memoria y aprendizaje

La relación entre narrativa, memoria y aprendizaje ha sido abordada en investigaciones recientes desde una perspectiva cognitiva que concibe la memoria como un proceso reconstructivo, influido por la organización del contenido y por los marcos interpretativos disponibles. En este enfoque, la narrativa se presenta como una forma de estructuración de la información que facilita su codificación y recuperación, al organizar los acontecimientos en secuencias coherentes y dotadas de sentido (Camargo, 2024). De este modo, las historias ofrecen un formato que se ajusta a los modos habituales de funcionamiento de la memoria humana.

Desde el punto de vista cognitivo, la narrativa contribuye a la memoria al integrar información nueva con conocimientos previos, favoreciendo la elaboración de representaciones más estables. Estudios recientes señalan que la organización narrativa permite establecer relaciones significativas entre los elementos de la información, lo que incrementa la probabilidad de

evocación posterior (Echavarría, 2024). En estas circunstancias, la memoria no opera como un simple almacenamiento de datos, sino como un proceso activo de reconstrucción orientado por estructuras narrativas.

Asimismo, la narrativa cumple una función relevante en los procesos de aprendizaje al actuar como una estructura de comprensión del mundo. La literatura contemporánea indica que las historias facilitan la interpretación de fenómenos complejos al presentarlos dentro de tramas que articulan causas, intenciones y consecuencias (Gómez-Martín, Prieto-Andreu & Álvarez-Kurogi, 2025). Esta organización contribuye a que el aprendizaje se base en la comprensión de relaciones y no únicamente en la acumulación de información fragmentada.

En relación con la transmisión cultural, la narrativa se ha estudiado como un mecanismo que permite la circulación intergeneracional de conocimientos, valores y marcos interpretativos. Investigaciones actuales sostienen que las historias funcionan como dispositivos culturales que condensan experiencias colectivas y orientan los procesos de aprendizaje social, al ofrecer modelos interpretativos compartidos (Sheinbaum, 2024). En este sentido, la narrativa articula memoria individual y memoria colectiva dentro de contextos culturales específicos.

Por lo tanto, la articulación entre narrativa, memoria y aprendizaje puede comprenderse como un proceso en el que las historias organizan la experiencia, orientan la comprensión y favorecen la permanencia del conocimiento. Al estructurar la información de manera significativa y culturalmente situada, la narrativa contribuye a la elaboración cognitiva de la experiencia y a su integración en sistemas de conocimiento más amplios, lo que explica su relevancia en los procesos de aprendizaje y transmisión cultural.

### **Historias y memoria: recuerdo, evocación y permanencia**

La relación entre narrativa y memoria ha sido abordada en investigaciones recientes desde una concepción reconstructiva del recuerdo, según la cual la memoria no opera como un registro literal de los acontecimientos, sino como un proceso activo de reorganización de la experiencia. En este marco, las historias proporcionan una estructura que orienta la codificación de la información, facilitando su posterior evocación. Estudios actuales en psicología cognitiva señalan que la organización narrativa favorece la integración de los acontecimientos en secuencias coherentes, lo que contribuye a una mayor estabilidad del recuerdo (Camargo, 2024).

Desde esta perspectiva, la narrativa incide en la forma en que los recuerdos son almacenados y recuperados, dado que introduce

relaciones temporales y causales entre los elementos de la experiencia. La investigación contemporánea indica que los acontecimientos organizados narrativamente tienden a ser recordados con mayor claridad que aquellos presentados de manera fragmentada, ya que la estructura del relato actúa como un marco orientador durante la evocación (Echavarría, 2024). En estas circunstancias, la memoria se apoya en la trama narrativa para reconstruir el contenido recordado.

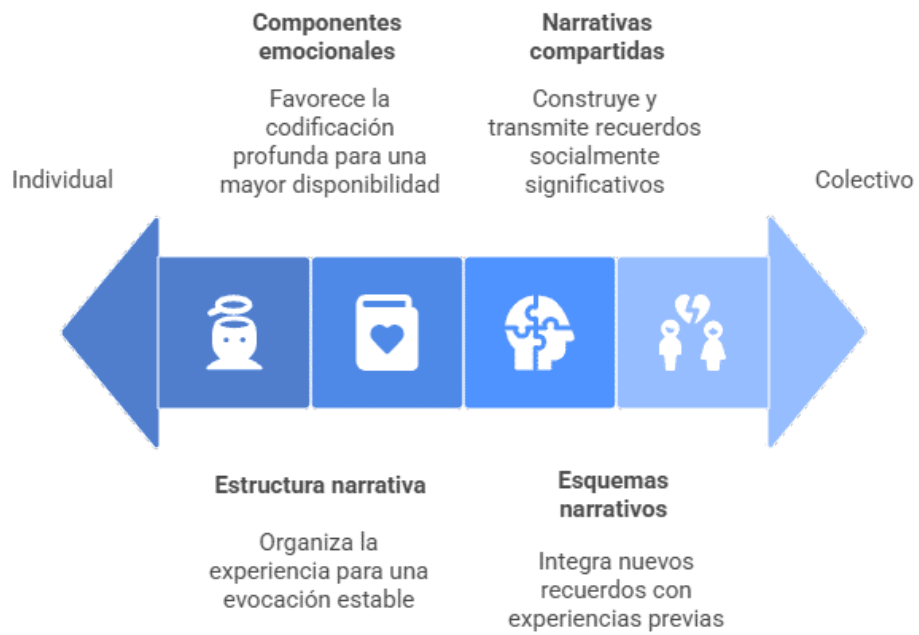
Asimismo, la evocación de recuerdos se ve influida por el sentido atribuido a los acontecimientos narrados. Las historias permiten que la experiencia sea interpretada y resignificada, lo que incide en la forma en que los recuerdos se mantienen a lo largo del tiempo. Investigaciones recientes sostienen que los contenidos dotados de significado narrativo presentan una mayor probabilidad de permanencia en la memoria, dado que se integran en redes cognitivas más amplias y coherentes (Sheinbaum, 2024).

La dimensión emocional también desempeña un papel relevante en la relación entre narrativa y memoria. La literatura actual señala que las historias que involucran componentes emocionales favorecen procesos de codificación más profundos, lo que incrementa la disponibilidad del recuerdo durante la evocación posterior (Echavarría, 2024). En este sentido, la

emoción se articula con la estructura narrativa para reforzar la permanencia de ciertos acontecimientos en la memoria.

Por otra parte, la narrativa contribuye a la organización de la memoria a largo plazo al ofrecer esquemas relativamente estables para interpretar la experiencia. Estudios recientes indican que estos esquemas narrativos facilitan la integración de nuevos recuerdos con experiencias previas, permitiendo una reorganización continua del contenido mnésico.. De este modo, la memoria se configura como un proceso dinámico en el que los relatos actúan como marcos de referencia interpretativos.

**Figura 2. La influencia de la narrativa en la memoria desde el recuerdo individual hasta el colectivo.**



Made with  Napkin

**Fuente:** elaboración propia.

---

La relación entre historias y memoria también se manifiesta en la dimensión colectiva del recuerdo. Investigaciones contemporáneas destacan que las narrativas compartidas contribuyen a la construcción y transmisión de memorias colectivas, al organizar experiencias comunes en relatos socialmente significativos (Sheinbaum, 2024). En estas circunstancias, la narrativa no solo orienta el recuerdo individual, sino que también participa en la configuración de memorias socialmente compartidas.

**Por lo tanto, el vínculo entre narrativa, recuerdo y permanencia puede comprenderse como un proceso en el que las historias organizan la experiencia, orientan la evocación y favorecen la estabilidad del contenido mnésico. Al articular estructura, significado y emoción, la narrativa incide de manera directa en la forma en que los recuerdos se construyen, se mantienen y se transforman a lo largo del tiempo (Camargo, 2024; Echavarría, 2024).**

**Narrativa como estructura de comprensión del mundo**

La narrativa ha sido analizada en estudios recientes como una estructura cognitiva que permite organizar y comprender la complejidad del mundo. Desde esta perspectiva, las historias no solo transmiten información, sino que ofrecen marcos interpretativos que facilitan la comprensión de fenómenos sociales, culturales y personales. La investigación en psicología cognitiva sostiene que la mente humana tiende a interpretar la realidad a través de esquemas narrativos, ya que estos permiten integrar acontecimientos, intenciones y consecuencias en configuraciones coherentes (Camargo, 2024).

En este sentido, la narrativa contribuye a la comprensión al articular relaciones causales y temporales entre los hechos. Los relatos permiten identificar por qué ocurren determinados acontecimientos y cómo se vinculan entre sí, lo que favorece una interpretación más profunda de la experiencia. Estudios actuales indican que esta organización narrativa reduce la fragmentación de la información y facilita la construcción de representaciones mentales integradas del entorno (Gómez-Martín, Prieto-Andreu & Álvarez-Kurogi, 2025).

Asimismo, la narrativa opera como un recurso cognitivo para interpretar situaciones ambiguas o complejas. Al ofrecer estructuras reconocibles, las historias orientan la interpretación incluso cuando la información disponible es incompleta. La literatura contemporánea señala que esta capacidad resulta

especialmente relevante para comprender fenómenos sociales, dado que las narrativas permiten atribuir sentido a las acciones humanas dentro de contextos determinados.

La dimensión cultural desempeña un papel central en la función comprensiva de la narrativa. Las historias se inscriben en sistemas simbólicos compartidos que orientan la manera en que los sujetos interpretan el mundo. Investigaciones recientes destacan que la comprensión narrativa se apoya en categorías, valores y convenciones culturales que median la interpretación de la experiencia (Sheinbaum, 2024). De este modo, la narrativa articula la comprensión individual con marcos culturales más amplios.

Por otra parte, la narrativa permite integrar la experiencia personal en una visión más amplia del mundo. Al organizar los acontecimientos en relatos, los sujetos pueden relacionar su experiencia con patrones generales de interpretación, lo que favorece la comprensión de la propia posición en el entorno social. Estudios actuales sostienen que esta función integradora contribuye a la construcción de marcos de referencia estables para interpretar la realidad (Camargo, 2024).

Por lo tanto, la narrativa puede comprenderse como una estructura cognitiva que orienta la comprensión del mundo al organizar la experiencia en tramas significativas. Al articular

relaciones causales, marcos culturales y esquemas interpretativos, las historias facilitan la interpretación de fenómenos complejos y contribuyen a la elaboración de representaciones coherentes de la realidad.

### **Storytelling en procesos de aprendizaje y transmisión cultural**


La relación entre el *storytelling* y el aprendizaje ha sido abordada en investigaciones recientes desde una perspectiva cognitiva y sociocultural que concibe el aprendizaje como un proceso mediado por estructuras simbólicas. En este marco, el *storytelling* se entiende como una forma narrativa que organiza la información de manera significativa, facilitando su comprensión y asimilación. Estudios actuales señalan que las historias permiten integrar contenidos nuevos en marcos interpretativos previos, lo que favorece procesos de aprendizaje basados en la comprensión y no únicamente en la memorización (Camargo, 2024).

Desde el punto de vista cognitivo, el *storytelling* contribuye al aprendizaje al articular atención, memoria y significado dentro de una misma estructura. La literatura reciente indica que la organización narrativa de los contenidos facilita la codificación de la información y su posterior recuperación, dado que los elementos del relato se encuentran interrelacionados de forma coherente. En estas circunstancias, el aprendizaje se apoya en

estructuras narrativas que orientan la comprensión y la evocación del conocimiento adquirido.

Asimismo, el *storytelling* ha sido analizado como un mecanismo relevante para la transmisión cultural. Las historias funcionan como dispositivos que condensan experiencias colectivas, valores y formas de interpretación del mundo, permitiendo su circulación entre generaciones. Investigaciones contemporáneas sostienen que la narrativa cumple una función mediadora entre la experiencia individual y los marcos culturales compartidos, contribuyendo a la continuidad de tradiciones, saberes y significados socialmente construidos.

**La dimensión sociocultural del *storytelling* resulta central para comprender su papel en los procesos de aprendizaje. Desde esta perspectiva, las historias no solo transmiten información, sino que ofrecen modelos interpretativos que orientan la comprensión de la realidad dentro de contextos culturales específicos. Estudios recientes destacan que el aprendizaje mediado por narrativas se apoya en la participación en prácticas culturales compartidas, en las que el sentido se construye de manera socialmente situada (Camargo, 2024).**



Por otra parte, el *storytelling* permite articular el aprendizaje individual con procesos de memoria colectiva. Al organizar el conocimiento en relatos, se facilita su integración en narrativas culturales más amplias, lo que contribuye a la permanencia y circulación del saber. La investigación actual señala que esta articulación favorece la estabilidad del conocimiento transmitido, dado que se inscribe en estructuras narrativas reconocibles y culturalmente significativas (Echavarría, 2024).

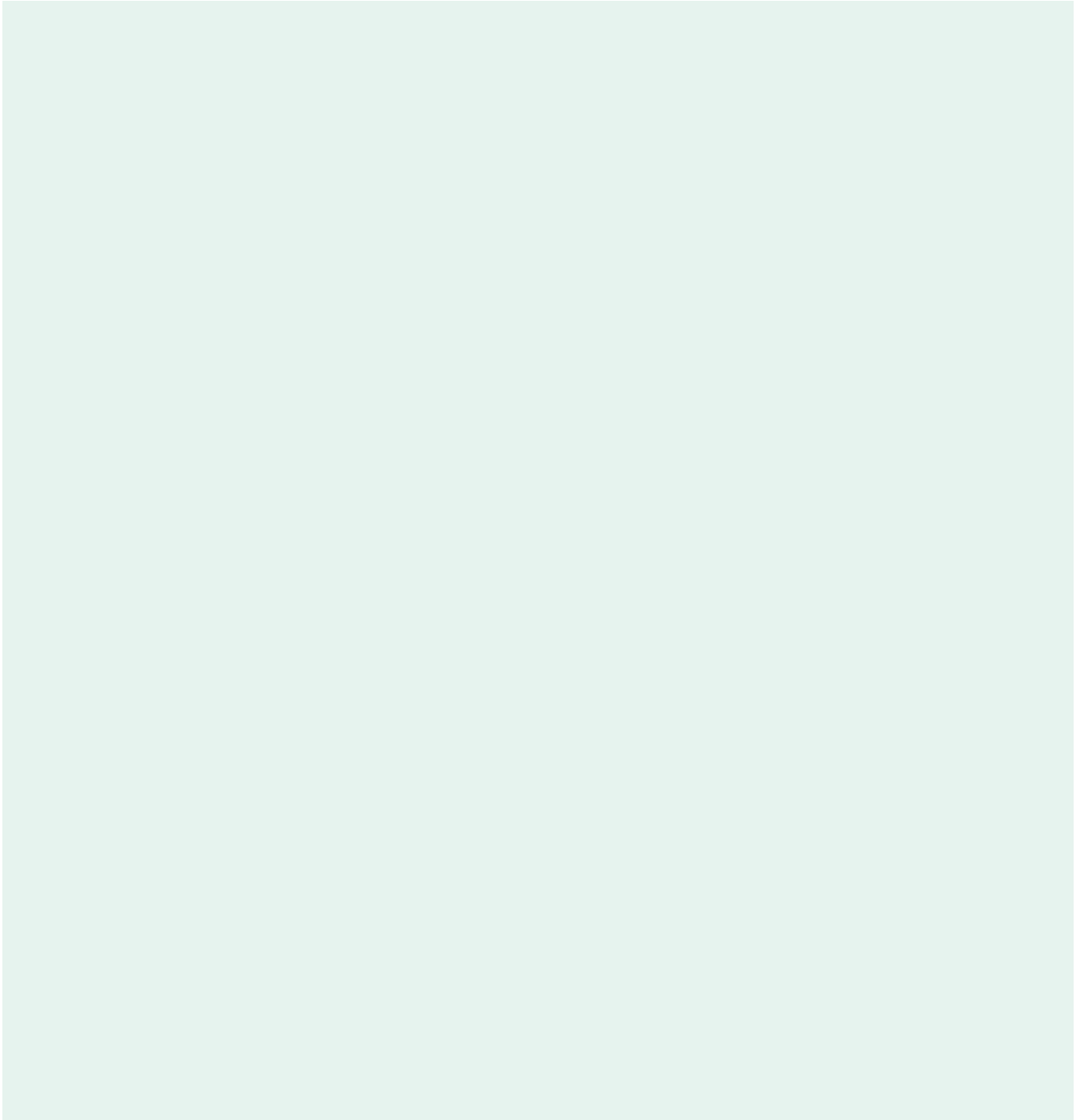
El *storytelling* puede comprenderse como una forma narrativa que interviene en los procesos de aprendizaje y transmisión cultural al organizar la información, articular significado y facilitar la integración del conocimiento en marcos culturales compartidos. Al operar como mediación simbólica entre experiencia, memoria y cultura, el *storytelling* contribuye a la elaboración y continuidad del conocimiento dentro de distintos contextos sociales.



CONTINUAR

# Referencias

---



**Camargo, J. P.** (2024). *Vocabulario, memoria de trabajo y teoría de la mente: relaciones con la comprensión y producción narrativa*. Revista Latinoamericana de Psicología, 56(1), 1–15.  
<https://www.redalyc.org/journal/4595/459578426015/html/>

**Echavarría, A. A. A.** (2024). *Revisión narrativa de la evidencia de investigación sobre la emoción y la memoria*. Revista Colombiana de Psicología, 33(1), 1–18.  
<https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/9769804.pdf>

**Gómez-Martín, M., Prieto-Andreu, J. M., & Álvarez-Kurogi, L.** (2025). *Narrativa y narrativa digital en educación: una revisión sistemática*. Ocnos. Revista de Estudios sobre Lectura, 24(1), 1–20.  
<https://www.revistaocnos.com/index.php/ocnos/article/view/574>

**Sheinbaum, M. I.** (2024). *Narrativa y cognición: enlace entre dos mundos*. Historia y Grafía, (62), 151–176.  
<https://www.revistahistoriaygrafia.com.mx/index.php/HyG/article/view/538>

CONTINUAR

Lección 4 de 4

# Descarga en PDF

---